



El Hombre de la Botella

Por JUAN EHLMANN

DIVERSAS INTERPRETACIONES asalta en el público "El Velero en la Botella", de Jorge Díaz (32 años, saltero, arquitecto). Sin embargo, los símbolos de la obra son sencillos. Explica el autor: "Un Velero está destinado a irse lejos, a recorrer distancias, a cambiar de atmósfera y de clima. La botella constituye un contrapeso y una antítesis de la casa que viaja: es hermélica, fría, inmóvil".

En la obra, David es el velero y el ambiente que lo rodea, la botella. Y por eso, el joven protagonista es un momento nihilista de la pieza, rompe la botella.

Primer esquema

"El Velero" fue escrito en enero de este año, inmediatamente después de las representaciones de "Requiem para un Girasol", que a Díaz le valió el Premio de la Crítica 1961. Pero la idea de la obra germinó mucho antes. En julio del año pasado, viajando por Asturias, el autor hizo el

es el aparato de radiofotografiado con el cual trata de hablar con voces desconocidas y países lejanos. Vive para esa efímera y siempre cambiante comunicación. Su viaje es su último acto frustrado. No es el fruto de un amor que no fue o el resultado de una comunicación, sino de un distanciamiento.

Las Tías: Tejen inermemente una bufanda gris que llegará a tener dimensiones monstruosas. Es el tiempo perdido, la inutilidad.

El Niño: Está en el otro modo, separado de la realidad, pero al revés de su padre, la

La comunicación

En esa carta puntualizó: "Si es que se pudiera llegar a una sola preocupación fundamental en la obra, yo señalaría ésta: la comunicación. Hablando en forma esquemática, hay dos tipos de comunicación: la frustrada, expresada a través de sustitutos como las palabras cruzadas, el intercambio de radiofotografías, el falso amor entre el Padre y la señora Tudor. Y la lograda, expresada a través de la falta de palabras o, mejor dicho, la búsqueda de un lenguaje nuevo. Rocio y David le, hijo, no necesitan palabras ni sustitutos; se entienden en cuerpo y alma.

De esto mismo deriva otra cosa general: la obra está llena de alusiones críticas casi obsesivas. Como dice César Pavón, "el sexo es la última posibilidad ante una discomunicación 'seria'. Se busca en el sexo una sustitución del lenguaje de comunicación pero, por lo unilateral de la búsqueda, deriva fatalmente en un nuevo acto frustrado. También en el diálogo semi genual de Itacio y David está primordialmente el sexo, pero desde de una nueva ordenación integral. Después del acto amoroso, en la escena del desvan, Rocio y David están más unidos y unidos separados. Aquí el sexo fue vehículo de comunicación (casi un nuevo lenguaje) y no de explotación".

La tisa

La otra preocupación básica ha sido lograr que la obra sea una tisa de coherencia.

"Creo y en esto no he descubierto nada nuevo, puesto que lo dicen Brecht, Ionesco e incluso Beckett, que la manera de hacer teatro es el teatro hoy día es mientras se hace teatro. La situación crítica no como máscara de la verdad, ni como aqua sacurada para traer el fecho, sino lo esencial intrínseco de la condición humana. El escepticismo de Valle Inclán, el irrealismo de Ionesco y el humor negro límite de Beckett, son expresiones de una misma intención: la patética condición humana llevada al absurdo por la ineficacia de una sociedad deformada.

"El mensaje intelectualmente sólido pero lanzado en un escenario con una retórica de conferenciante, hoy no se agobia. No se cree a nadie (en el teatro) que intente reproducir un "crucero de vida". Es más importante incrustar el virus de una idea que tras la gente rie porque así no se tiene el principio. Se levantarán sin saber que llevan el virus y empezará a madurar después.

"Hacia vez, desconcertar y llevar a la desesperación a la tisa de coherencia parece un acto de desamamiento posible. En todo caso se ve por todo lo que se ha dicho que el timor y el sentido trágico de la comedia son un medio y no un fin.

"Respecto a la poesía dire, prescindiendo de lo que haya logrado o no en esta obra, que toda buena poesía es oblicua, es tangencial, va a "quid" poético por reboto, nunca en forma directa porque en esa forma viola el silencio y la sugestión.

"No sé si el "Velero" es o no una obra poética, pero se que tiene momentos de poesía que será necesario abordar los también en forma indirecta, dejando que fluya libremente el subtexto poético, sin preocuparse de forma literaria obra.

El hombre

Los problemas de comunicación entre los seres humanos que Díaz plantea en su obra, surgen los cuoceros en la vida real. Probablemente se le pueda considerar al mejor dramaturgo social del momento. En una materia que lógicamente se presta a discusión. Lo indispensible es que Díaz es el autor más consciente de nuestro teatro. María temé a los peluqueros y también constantemente de local para corranse el pelo.

Son terribles las familiaridades que se permiten los peluqueros cuando uno se torna "cliente".

En el contacto con la gente se acomoda a un carácter que recoge sus acciones y teme a emerger nuevamente. Puede estar durante horas en una reunión sin decir palabra. Hay veces en que trata de establecer contacto, lucha consigo mismo para comunicarse y no lo logra. Populistas cosas de la vida dura lo angustian y le dan formularios o comprar estampillas de lapso para se le transforma en todo un problema.

En dificultad de expresarse en el contacto personal, se amansa y se comunica en su teatro.

Nueva obra

Díaz escribió dos años en la Academia del TEATRO. Ingresó al teatro en 1958. No sólo actuó sino que debió como dramaturgo, cuando "La Paloma y el Espino" fue estrenada en la Academia de extensión teatral. En la misma época ocurrió "Manuel Rodríguez", un poema de juventud que no prometía buena explotación.

Actualmente ya trabaja en una nueva obra. Lleva el título provisional de "Una Casa de Carbón Caliente" y lleva escritos dos de sus tres actos.



COMUNICACION

Rocio y David (Carla Crichti y Luis Polot).



INCOMUNICACION

El padre (Roberto Parada) y su transmisor.

Los protagonistas son dos hombres y una mujer. Para Díaz, la vida es como el hombre subterráneo, el inconsciente. Los mueros suben y bajan constantemente. Son como viajes de la conciencia a la subconsciencia. No se conocen los dos mueros, pero comparan cama y amante. Ella es el sexo que los une, el primer porque para la realidad. La obra comienza cuando se habla a la mujer asustada...

Esta pieza promete ser una evaluación en el autor, que no opta por el camino más fácil de seguir explotando la vida que ya le dio echo. Explica Díaz:

"Creo que en el plano del "Requiem" y del "Velero" ya iba cayendo en una retórica. Aquí intenté ser conciso. Tendrá un humor que apenas haya sonreír. Tiene un marcado tono metafísico.

Pero mientras tanto, en el teatro La Comedia, las dos tías siguen tejendo su monstruosa bufanda, y el Padre sigue viviendo la soledad de las voces de su transmisor que le hablan sin decirle nada y David, día a día, rompe la botella que le impide navegar la vida.



JORGE DÍAZ, AUTOR DE "EL VELERO EN LA BOTELLA"

Silencioso en las reuniones sociales, y tímido en la vida, pero expresivo en su teatro.

siguiente apunte: "La pobreza de los ricos se llama soledad". Y añadió: "Los tres encuentran con la soledad de niño, la compensación de la fantasía. De joven, la compensación del amor. El adulto se convierte en un necesitado sin compensación".

Un mes después, hizo el primer ensayo de los personajes: El Padre: Fracando todo intento de comunicación con los demás, se ha refugiado en los crucigramas. Pasa el día tratando de resolverlos, pero siempre le falta una palabra. Vive de felices. Uno de ellos

necesita, la busca y, tal vez, terminará por encontrarla.

Bien: Una muchacha viva.

Convida: Padre. La invita elegida. Un mueble de estilo, valioso pero poco práctico.

Las Tudor: Burgueses por vocación y destino.

Díaz escribió la obra en seis semanas. Del bosquejo de los personajes pasó al esquema, escrita por escena, y luego a la redacción del texto. Cuando comenzaron los ensayos, clarificó sus puntos de vista en varias cartas, al director Claudio de Oliveira.

Siento que vivimos en una estructura social equivocada. El burguesismo, junto con dar comodidad, da aislamiento para cualquier acción dentro una sociedad. Así, las verdades presentadas en el teatro son a veces recibidas por la burguesía con honores acaptes y casi siempre con rechazo. La forma en que me parece posible obtener esta forma de conciencia es a través de la risa y la emoción. Más alto el espectáculo reconocible y emoción ante los sentimientos al desnudo de los protagonistas.

El hombre de la botella [artículo] Juan Ehrmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ehrmann, Hans, 1924-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1962

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre de la botella [artículo] Juan Ehrmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile